

AMERICA IMAGINADA

Tarsicio Valencia Posada

"Pero qué es la Historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?"
(Alejo Carpentier)

La invitación al viaje lo remoto, lo distinto, lo distante; esto es América. Un continente presentado, sacado de la fabulación, sacado de la Atlántida, de ese espeso mar de lodo, que creó poéticamente Platón en su Timeo. Un continente como fugitiva ilusión. Un continente que desde finales del siglo XV trastocó la imaginación de los hombres para la ubicación en las cartas geográficas, y sigue trastocando la imaginación de los hombres para su denominación.

Colón denominó a estas tierras las "Indias" y a sus habitantes los "Indígenas". El continente de la casualidad. Se buscaba el camino más corto para llegar a las tierras asiáticas, a las tierras fabulosas de Catay y Cipango de que hablara Marco Polo en su "Libro de las Maravillas". La tierras del Gran Khan: la tierra de la seda, el oro, las piedras preciosas y las especias. Cipango es Cuba; el Japón, La Juana.

El Almirante muere convencido de haber llegado a las Indias de Asia.

Creado el Consejo Real y Supremo de las Indias, con las leyes de Indias el nuevo continente en adelante y durante 3 siglos se denominará las Indias Occidentales.

Se arraiga el nombre y todos los cronistas escriben sus fabulosas obras alrededor de esta denominación. El primer cronista de tierra firme Gonzalo Fernández de Oviedo escribe "Su Historia General y Natural de las Indias". Fray Bartolomé de las Casas "Historia General de las Indias"; y el cronista José de Acosta la "Historia Natural y Moral de las Indias".

Leyendo a cronistas como Bernal Díaz del Castillo nos encontramos con monarcas coronados con plumas de aves verdes con paisajes que se remontan a los orígenes de la tierra y del paraíso terrenal que descubrió Colón en este continente en su tercer viaje. Nos encontramos con manjares jamás probados, con bebidas sacadas del cacto y de la palma.

Américo Vespucci habla con gran amenidad de los gigantes y gigantitas del nuevo continente. En sus cartas de viajes habla de un **NUEVO CONTINENTE**. Colón descubre que el mar tenebroso de los griegos es navegable. Vespucci descubre un orbe distinto, un imago mundi. En 1507 apareció en Saint Die, población de Lorena en los Vosgos un libro que se atribuye a Martín Waldseemüller y al grupo de geógrafos y cosmógrafos de la escuela de Vosgos, el cual fue titulado: *Cosmographie Introduction*. En ella aparece el nombre **AMERICA**. Tierra de Américo. Este nombre apareció en el mapamundi que acompañó al libro.

Los cartógrafos del siglo XVI acostumbraron llamar América al Nuevo Mundo y en especial a partir de 1538 cuando el cartógrafo alemán Gerardo Mercator, lo incluyó en su mapamundi. Así América se presentaba como la realidad geográfica de todo el continente, y las Indias como la realidad política de las tierras conquistadas por España.

Pero hay otra América fabulosa: La América poética desde las crónicas, hasta la América poética de nuestros días. La América donde al lado de lo real aparece una flora, una fauna y un reino mineral imaginarios. Los hombres y mujeres también son imaginarios: Pigafetta en su diario (19 de mayo de 1520) hace su presentación en Europa de los patagones: seres de mole imponentes, de músculos persuasivos. Colón en su diario (domingo 4 de noviembre de 1492) entendió de los hombres de un

ojo y otros con hocicos de perros que comían a los hombres.

Esta América fabulosa construye su historia sobre una poética: Melgarejo, tirano de Bolivia hace beber cubos de cerveza a su caballo Holofermes. Rubén Darío en una América Central analfabeta, transforma toda la poesía de expresión castellana. Todavía en 1780 unos cuerdos españoles salidos de Angostura se lanzaron en busca del Dorado; y en días de la Revolución Francesa el compostelano Francisco Menéndez anduvo por caminos de la patagonia buscando la ciudad encantada de los Césares.

"Lo maravilloso comienza a hacerlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad" nos dice Carpentier. Un milagro, una revelación privilegiada, una Iluminación Inhabitual, una ampliación de las escalas y categorías de la realidad: esto es América. Una exaltación del espíritu. Un acto de fe.

Nos pregunta Italo Calvino: Si se descubriera hoy un nuevo mundo, sabríamos verlo? Sabríamos rescatar de nuestra mente todas las imágenes que estamos acostumbrados a asociar a la expectativa de un mundo diferente (el de la ciencia ficción, por ejemplo) para captar la verdadera diversidad que se presenta a nuestros ojos?

El descubrimiento de América cambia la conciencia humana. Una lengua de una provincia se hace universal, surge la tierra entera alrededor del sol. La fe cristiana se acrecienta, la geografía de la tierra se completa, queda abanderada una ciencia nueva. Se inspira desde el primer momento, a la relación de Colón, un poema en octavas de Florentino Giuliano Dati, en el estilo de un cantar caballeresco. Tomas Moro sitúa en el nuevo mundo su utopía. En el nuevo mundo tiene cabida el

Epicureísmo: "se vive según la naturaleza"; al decir de Vespucio. Se desata así, una corriente de pensamiento que va a llegar hasta Rousseau. El nuevo mundo: América es el continente de la libertad, el continente del futuro. El continente de los aires dulce y saludables, el continente de oro y de la eterna juventud, el continente de un bestiario fabuloso: El animal que más estimula la fantasía es el armadillo; en las representaciones alegóricas, América aparece como una mujer desnuda, armada de arco y flechas, y montada en un armadillo.

La papa, el tomate, el maíz, el cacao, el tabaco, el algodón, la yuca y el caucho conquistan a Europa.

Los siglos XIX y XX presentan también la problemática alrededor del nombre de la diversas áreas del continente:

HISPANOAMERICA, la unidad de los pueblos descendientes de la península hispánica, una denominación que dieron los Romanos a la península en donde se ubican los Españoles y Portugueses. Los hispanistas conforman un grupo cultural cuya mayor preocupación es la búsqueda de la autenticidad de los orígenes americanos y la línea de Integración, el contacto entre las culturas ibéricas y las culturas indígenas. Hispanoamérica está profundamente relacionada con la historia de la civilización occidental cristiana, con hondas raigambres en las civilizaciones griega y romana.

Estas raigambres aparecen ya en leyendas como las del Popol Vuh: el pensamiento poético de la América original. En él se nos narra la creación primera con sus aguas y sus vientos y ese aroma agrio y dulce que se desprende de estos bosques de riquísima savia "y no era bueno que los árboles crecieran solos, rodeados de sombras; es necesario que tengan guardianes y servidores". Y los pájaros vivieron

en los árboles y volaron por los aires, alcanzaron la región de las nubes, rosaron la transparencia del cielo y no tuvieron miedo de caer. Pero ninguno de los animales ha de vivir en silencio, que el silencio es desolación, abandono y muerte ... Cantos como este prevalecen sobre lo que señala la palabra o sus metáforas. Está el hombre en ellos. El Popol Vuh es un libro viviente. Las primeras visiones de esta América hispana se convierten en verdadera historia como aquella del primer antropólogo de este nuevo mundo: Fray Bernardino de Sahagun, franciscano, "La historia general de las cosas de la nueva España". Fundada en la documentación, en lengua mejicana y recogida por los mismos naturales. Es una obra, nos dice el mismo Sahagun como una red barreada para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y lo más de sus antiguallas buenas y malas. Escribe en Yucatán doce libros de las cosas divinas, idolátricas, humanas y naturales de esa nueva España:

El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que los naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequios que hacían por los muertos; el cuar-

to libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenía los que nacían para adivinar las cosas del porvenir; el libro sexto trata de la retórica y filosofía moral que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la filosofía natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces y las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas, flores y frutos, metales, piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula la conquista de México. Estos doce libros están de tal forma trazados que cada plana lleva tres columnas: La primera de lengua española; la segunda, la lengua mejicana; la tercera, la declaración de vocablos mejicanos, señalados con sus cifras. Sahagun es un lingüista. Su actividad se centra en la escritura y en la enseñanza. En México aprende el Nahuatl y enseña gramática.

Los mejicanos hablan latín y lo entienden, y escriben en latín, y aún hacen versos heróicos desde 1540, apenas 20 años después del sitio de Cortés.



Esta América, aún no ha terminado de establecer el recuento de sus cosmogonías y de sus mitologías. Menos aún, el recuento de sus denominaciones. Otros de los nombres que aparece en la segunda mitad del siglo XIX es **IBEROAMERICA**. La ascendencia de los pueblos íberos, más antiguos que los pueblos latinos. Se habla de Iberoamérica, cuando se busca una unidad más estrecha de los pueblos Hispanoamericanos con Brasil.

El nombre de INDOAMERICA aparece con la fuerza ideológica de los indigenistas y americanistas alrededor de la supervaloración del elemento "indígena", como base fundamental de la nacionalidad y la integración americana.

En la segunda mitad del siglo XIX los franceses acostumbraron el nombre de **AMERICA LATINA** para designar a las tierras y pueblos al sur de los Estados Unidos. Este nombre se generalizó en Europa y en el mundo en general. Se creó el mito del "Latinismo" con la hegemonía cultural de Francia. Se considera una afinidad de los pueblos ligados lingüísticamente al latín: Españoles, Portugueses, Rumanos, Italianos, Catalanes, Navarros, Gallegos y otros. Este movimiento precisó en gran parte, la diferencia que se hacía en Europa entre el mundo americano de origen latino (Latinoamérica) y el mundo americano de origen Anglosajón

(Estados Unidos) un mundo del espíritu y un mundo de la técnica.

El nombre de Latinoamérica aparece por primera vez escrito en una obra que publicó en París el colombiano José María Torres Calcedo en 1865, con el nombre de "Unión Latinoamericana". En esta obra analizó el autor la proyección del pensamiento del libertador Simón Bolívar para formar una liga americana. Desde entonces, se intensifica esta denominación, y así tenemos: una literatura Latinoamericana. Unos acuerdos, sentimientos, reuniones y declaraciones Latinoamericanas.

Por paisaje, por formación, por antología, por revelación, por mestizaje, no agotamos este caudal de mitologías. Latinoamérica, Hispanoamérica, Iberoamérica, Indoamérica, América, Las Indias, siguen siendo esencialmente el pensamiento de la diferencia: un espejo, en donde mirarse. El espejo que revela algo del pasado y algo del futuro.

Acaso será ese mismo espejo del que nos cuenta Pigafetta, y que recoge Gabriel García Márquez en su discurso nobel de Estocolmo "**La Soledad de América Latina**": Que el primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron en frente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen?

